



Agape

Cuaresma - Semana Santa 2017

Celebración comunitaria de la Penitencia



- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia y de Congresos Eucarísticos

La Cuaresma nos quiere ayudar a entrar con renovada decisión en la Pascua. También este año Cristo nos quiere comunicar su Vida Nueva. Pascua no es sólo un aniversario, sino una gracia que Dios nos renueva cada año.

Somos invitados a convertirnos, o sea, a cambiar de mentalidad: a aceptar claramente los criterios de vida de Jesús en su evangelio, y no los de este mundo. Las tres prácticas cuaresmales más clásicas son:

- *el ayuno, como control de nosotros mismos;*
 - *la limosna, como apertura al prójimo,*
- y la oración, como apertura y atención a Dios.*

“Confesarse por Pascua” tiene mucho sentido. Este sacramento nos comunica el perdón misericordioso de Dios Padre, nos hace participar en la victoria de Jesús contra el mal y el pecado, y nos ayuda a luchar contra lo que hay de anticristiano en nosotros.

Hacia el final de la Cuaresma, antes de empezar los días de la muerte y resurrección de Jesús, vale la pena celebrar aquel sacramento que sella nuestro retorno a Dios.

13. Bendición y despedida.

14. Canto final.

Quiero seguirle a Él como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Quiero seguirle a él. (4)



Hermanos: Jesucristo nos ha reconciliado por su sangre y nos ha introducido ante Dios, nuestro Padre. Por eso, como él nos enseñó, llenos de confianza, decimos: *Padre nuestro que estás en el cielo...*

Señor, Dios y Padre nuestro, que nos has dado la vida por medio de la pasión de tu Hijo, concédenos que, unidos a su muerte, por la penitencia y la conversión podamos también participar con todos los hombres en su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Confesión y absolución individual.

10. Satisfacción penitencial.

Como signo de la voluntad de conversión se proponen tres cosas: la primera visitar a algún enfermo en estos días. La segunda, buscar durante el Triduo Pascual algunos momentos de oración. La tercera, recibir la comunión en algunos de estos días, especialmente en la Vigilia Pascual o en el Domingo de Pascua.

11. Gesto de la paz.

Y ahora, compartiendo el perdón y la reconciliación que hemos recibido, hermanos, démonos fraternalmente la paz.

12. Oración final.

Padre, que nos amas con un amor inmenso:

Tú nos has enviado a tu hijo para que con su pasión destruyera el pecado y la muerte;

Tú has derramado tu Espíritu en nuestros corazones para que fuésemos tus hijos herederos de tu reino.

Te damos gracias, Padre, por ese amor tuyo; queremos cantarte con nuestros labios, nuestro corazón, nuestra vida entera.

Gloria a ti, Padre, por Jesucristo, vencedor de la muerte, y en el Espíritu Santo que es fuente de vida, ahora y por los siglos de los siglos. Amén

1. Canto de entrada.

Sí me levantaré.

Volveré junto a mi Padre.

Mira mi angustia, mira mi pena,
dame la gracia de tu perdón.

Estribillo.

2. Saludo.

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo, que con su sangre nos ha liberado del pecado y ha hecho de nosotros un pueblo de hijos de Dios, esté hoy con todos vosotros.

3. Monición inicial.

Durante cuarenta días, durante este tiempo de Cuaresma que estamos a punto de terminar, nos hemos esforzado en nuestro camino de conversión, para renovar nuestra fidelidad al Evangelio, para reforzar nuestro seguimiento de Jesucristo.

Ahora, al terminar la Cuaresma, nuestros ojos y nuestros sentimientos se disponen a contemplar intensamente, agradecidamente, a este Jesús que llega también al fin de su camino: este Jesús que llega a la cruz, que derrama su sangre para darnos vida.

Por eso estamos aquí porque queremos recibir con esperanza la gracia salvadora que brota de la cruz de Jesucristo: el perdón de Dios, la misericordia de Dios, la fuerza de Dios para seguir en nuestro caminar de cada día.

4. Oración.

Oremos.

Padre santo, por la muerte y la resurrección de tu Hijo has renovado al mundo y nos has llenado de misericordia y de gracia. Danos ahora tu perdón, para que lleguemos con el corazón limpio y con el espíritu lleno de nueva fuerza a celebrar la Pascua de tu Hijo.

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

5. lecturas.

Primera lectura → Isaias 42, 1-4.6-7 (Corresponde al lunes santo)

Salmo 70 → Corresponde al martes santo.

ANTÍFONA: “Protégeme, Dios mío, me refugio en ti”.

Evangelio → Mateo 26, 14-25 (corresponde al miércoles santo).

6. Homilía.

7. Examen de conciencia.

Nos ponemos en la presencia de Dios nuestro Padre y hacemos repaso de nuestra vida, nos damos cuenta dónde hemos fallado, qué es lo que más nos cuesta. Para ello os propongo unas preguntas:

- ✓ ¿Hacia dónde está orientada mi vida? ¿Qué uso hago de los dones recibidos de Dios?
- ✓ ¿Tengo compromisos con la sociedad, el pueblo, aunque sea a escala reducida? ¿Utilizo a los demás para mis propios fines?
- ✓ ¿Cuál ha sido mi comportamiento en la familia? ¿Soy causa de discusiones y tensiones? ¿Colaboro responsablemente?
- ✓ ¿He perjudicado a otros con mentiras o juicios indebidos? ¿He dañado la fama de alguna persona? ¿Estoy enemistado con alguien sin que yo lo quiera remediar? ¿Critico a los demás porque no son como yo?
- ✓ ¿Ocupa un lugar importante Dios en mi vida? ¿Rezo lo suficiente? ¿Tengo otros dioses, como el dinero?

8. Confesión General.

Confesamos ahora nuestros pecados ante Dios y ante los hermanos diciendo: *Yo confieso ante Dios todopoderoso...*

Pidamos que el Señor tenga piedad de nosotros, respondiendo a cada invocación cantando: **perdón, Señor, hemos pecado.**

- ▶ Porque en nuestras vidas te olvidamos demasiado a menudo.
- ▶ Porque no queremos cambiar nuestras rutinas y perezas.
- ▶ Porque somos poco generosos, poco abiertos, poco atentos.
- ▶ Porque nos acostumbramos demasiado fácilmente a aceptar este mundo construido sobre la desigualdad y la mentira.
- ▶ Porque valoramos poco el alimento de la Palabra y la Eucaristía que tú nos das.